

PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo E., *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*, Sevilla, Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones, 2021, ISBN 978-84-7798-481-8, 389 pp.

Casi 30 años después, la Diputación de Sevilla lanza una segunda edición de la obra que se reseña con la oportuna revisión de su autor. La primera, coeditada con la Sociedad Estatal para la Exposición Universal Sevilla 92, apareció en el contexto de la efeméride del V Centenario del Descubrimiento de América; la segunda viene a coincidir con la conmemoración del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Una y otra fecha guardan una estrecha relación, en tanto en cuanto la circunnavegación del planeta fue la culminación del proyecto colombino (llegar a Oriente por la ruta de Occidente). En ambos casos el mar, los marineros, la ciencia náutica, el espíritu aventurero y los negocios emergen como los verdaderos protagonistas de aquellas gestas. Y, precisamente, son *los hombres del océano* y su procelosa cotidianidad en el barco los que retrata con detalle, cercanía y precisión el libro de Pablo E. Pérez-Mallaína. Nadie más cualificado que el autor para proponer semejante acercamiento. Reconocido especialista en historia naval, como dan fe sus publicaciones, y reclamado allí donde se debate sobre el mundo de la navegación atlántica en la Edad Moderna, brinda al lector una joya bibliográfica con la que se aprende y se disfruta. Recuérdese que la obra fue galardonada con el Premio del Mar, como mejor trabajo de investigación sobre historia marítima realizado en España en el año 1992. Asimismo, fue objeto de una traducción en lengua inglesa en 1998, *Spain's Men of the Sea: Daily Life on the Indies Fleets in the Sixteenth Century*, a cargo de Carla Rahn Phillips para la Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Si alguien se pregunta si era necesaria una segunda edición, la respuesta es rotundamente afirmativa. En primer lugar, porque la edición de 1992 está agotada y, por ello, difícil de encontrar algún ejemplar; en segundo lugar, porque la obra no ha perdido un ápice de actualidad y la celebración de los 500 años de la expedición Magallanes-Elcano brinda la ocasión propicia para retomar aquel texto. Además, se ha tenido el acierto de cambiar totalmente el formato antiguo, aumentar considerablemente el número de ilustraciones, ahora todas en color, y revisar el texto para la incorporación de trabajos más recientes lo cual se traduce en una veintena más de notas a pie de página hasta llegar a las 633.

Los seis capítulos que conforman el libro dan cumplida cuenta de las gentes que se lanzaban al mundo de la navegación, casi siempre como una decisión desesperada, y de sus azarosas vidas en el buque durante inacabables travesías. Varias disciplinas confluyen en este trabajo para mostrar esa gran construcción que tiene tanto de historia social, como de historia de las mentalidades, historia de la vida cotidiana o historia de la ciencia. El capítulo primero gira en torno a la ciudad de Sevilla, punto de partida y regreso de las flotas. Sede de la Casa de la Contratación desde 1503 y ámbito terrestre habitual donde se congregaba

la gente de mar antes y después de cada navegación. Un paseo por la ciudad del Quinientos, sus barrios e instituciones, y una descripción de lo que fue y significó la Carrera de Indias ocupan estas páginas. El capítulo segundo se detiene en el origen y condición social de la marinería. Se trata de una aproximación sociológica que arroja luz sobre las variadas circunstancias que animaban a tomar tan arriesgada profesión; sobre el prestigio o descrédito que llevaba aparejado; o sobre los integrantes de las tripulaciones, su número y lugar de procedencia. El capítulo tercero contempla el buque, “la máquina más compleja de la época”, como un lugar de trabajo. Se ocupa, por tanto, de presentar las diferentes escalas laborables, desde los niveles más bajos (pajes, grumetes...) hasta la más altas (capitanes de mar y guerra, almirantes...), sin olvidar a pilotos y maestres. Sus salarios y hasta donde alcanzaba su poder adquisitivo. Una larga experiencia de vida que comenzaba desde la niñez y podría sobrepasar los 40 años. Los capítulos cuatro y quinto abundan en un minucioso análisis del deambular cotidiano de la marinería en el buque, “lugar de vida y muerte”, de “disciplina y conflictividad”. Páginas intensas donde afloran las más diversas pasiones, fruto de la condición humana y el natural hacinamiento en el reducido espacio de los barcos. Largo tiempo en el mar sin pisar tierra ponían a prueba la resistencia física y mental de aquellos hombres; de ahí, el interés de cuanto el autor nos enseña en esta parte del libro acerca de la comida o la vestimenta, de los juegos y diversiones, de la sexualidad a bordo, de los accidentes y naufragios. Aún más, de los conflictos que desembocan en motines y desercciones, de las medidas disciplinarias para mantener el orden, de la solidaridad entre la marinería. Posiblemente sean éstas las páginas de mayor altura, las más sugestivas y atractivas de toda la obra. Finalmente, el capítulo sexto profundiza en la historia de la cultura y de las mentalidades con un acercamiento a las paradojas y contradicciones de aquellos hombres que el autor sintetiza en una frase: “tener que vivir en un aislamiento colectivo; y recorrer todos los rincones del planeta encerrados en cárceles de madera”. Qué pasaba por la cabeza de un marinero al embarcarse, si era consciente de las altas probabilidades de morir en la aventura, con qué ánimo afrontaba los peligros en alta mar o qué disponer, llegado el caso, en sus últimas voluntades testamentarias son cuestiones que se plantean aquí. Todo ello, sin olvidar el especial universo de la religiosidad y las supersticiones que de manera tan singular era sentido durante la navegación.

Pudiera parecer que estamos ante un libro novelesco y de aventuras si no fuera por el denso aparato crítico que acompaña y el rigor científico de su planteamiento. El estilo ameno y divulgativo que caracteriza al profesor Pérez-Mallaína no está reñido con una sólida investigación fundamentada, por un lado, en una profusa documentación procedente, en su mayor parte, del Archivo General de Indias en Sevilla y, por otro, en una exhaustiva y pertinente bibliografía. El lector puede apreciar de inmediato la absoluta empatía que transmite el autor con los tripulantes y sus vivencias; un hecho solo entendible desde su profundo

conocimiento de la materia y su habilidad para comunicar experiencias humanas desde su particular visión de la Historia que, como gusta repetir, no es otra que la de la “historia de las personas”.

En este sentido, cobra especial importancia el abundante aparato gráfico del libro. Más allá de la mera función decorativa, las 103 imágenes de esta edición (el doble que en la de 1992) son fundamentales y están perfectamente integradas en el texto como explicación de una idea, ilustración de conceptos o visualización de los tipos humanos que jalonan el relato. Imágenes con gran sentido didáctico y pertinentes notas aclaratorias, que proceden de muy diferentes fondos (Archivo General de Indias, Biblioteca Nacional de España, Museo del Prado, Germanisches Nationalmuseum de Nüremberg, Ayuntamiento de Sevilla, Reales Alcázares de Sevilla, Fundación Nao Victoria, Real Academia de San Fernando de Madrid o National Maritime Museum de Greenwich, entre otros) a los que se suman fotos realizadas por el propio autor. No cabe duda de que la atención dada a este apartado revela una clara intencionalidad metodológica, capaz de elevar la imagen a la categoría de documento válido para el análisis histórico.

Por todo ello, *Los hombres del océano* es una obra nueva, más atractiva y muy sugerente sobre un tema viejo. Desde nuestra perspectiva actual, que hemos visto la llegada del hombre a la Luna, que los viajes espaciales son una realidad asentada, que hemos contemplado la imagen de un agujero negro en el corazón de nuestra galaxia, pudiéramos pensar que la *vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias en el siglo XVI* es una minucia. Pérez-Mallaína demuestra en su libro que la capacidad de superación, aventura y sorpresa del género humano no tiene límites y es propia de todos los tiempos. El mar, capaz de lo mejor y de lo peor, y las gentes que se atrevieron a surcarlo tienen en estas lúcidas páginas el merecido reconocimiento que solo la Historia sabe dar. Su lectura instruye y emociona a la vez, destacando su evocadora capacidad de trasladarnos a un tiempo donde el mundo de la navegación fue determinante y marcó vidas, economías y culturas. En el fondo, es pertinente la pregunta que se hace el autor para comenzar el capítulo segundo: ¿qué empuja a un hombre a ir a la mar? La respuesta no es unívoca, pero sus reflexiones nos animan a conocer y comprender a las gentes de mar: “los seres humanos solo se deciden a utilizar el mar como medio de vida cuando la tierra les niega los elementos imprescindibles para sobrevivir... A la vida en la mar se le daban adjetivos tan poco lisonjeros como ‘cruel’, ‘perversa’, ‘mala’, ‘difícil’, para acabar concluyendo que resultaba una locura poner la vida y la hacienda a ‘tres o cuatro dedos de la muerte, que es el grueso de la tabla del navío” (pp. 51-52). Así eran *los hombres del océano*.

Miguel Molina Martínez